

Introducción

El principal problema que se presenta a la hora de configurar este pequeño trabajo es el conceptual, pues al mencionar el término “escritor taurino” en realidad parece que estamos acotando y reduciendo inicialmente la cuestión, cuando, como comprobarán, es más compleja de lo que parece a primera vista. En principio, está claro que escritor taurino sería aquél que se dedica a escribir libros o artículos dentro de lo que se llama coloquialmente literatura taurina. Esta parcela de las letras, que no es pequeña ni mucho menos -solamente hay que reparar en la multitud de libros editados anualmente en los países en que la fiesta brava está arraigada-, pues desde que se inventarían en los repertorios de bibliografía del ramo, a falta de un catálogo definitivo y actualizado, pensamos que ya sobrepasa con amplitud la cifra de los doce mil títulos, abarcaría también el periodismo, en su vertiente escrita ciertamente, en tanto lo que se entiende por crítica taurina es una nada despreciable porción de la totalidad de la materia sobre la que nos ocuparemos.

Lo habitual, desde que el espectáculo arraiga en las masas, es que aquellas personas dedicadas a reseñar las corridas, bien sea en periódicos de información general o en las revistas de índole estrictamente profesional, también hagan sus pinitos en el campo literario, volcando sus preferencias en los libros que conseguían les editaran. No es preciso dar aquí nombres, pero por ejemplo en las postrimerías del siglo XIX, a la práctica totalidad de la nómina de redactores de la revista “La Lidia” nos la encontramos como autora de libros en la materia de que se trata, sean de carácter histórico, o puramente divulgativo de la vida y obra de los espadas más famosos de dicha época finisecular, continuando